

*La última batalla de la transición, la primera de la democracia. La oposición a la OTAN y las transformaciones del PCE (1981-1986)**

Emanuele Treglia
LUISS-CIHDE

Resumen: El propósito del presente artículo consiste en analizar el desarrollo experimentado por el movimiento de oposición a la OTAN entre 1981 y 1986, centrandó la atención en un sujeto que fue uno de sus protagonistas: el PCE. El estudio seguirá dos líneas: por un lado, ilustrará cómo el «partido del antifranquismo» participó en las dinámicas que caracterizaron las protestas contra la pertenencia a la Alianza Atlántica; por el otro, evidenciará la influencia que dicha participación ejerció en las transformaciones que en este período afectaron a la política y a la estructura organizativa de los comunistas españoles.

Palabras clave: referéndum OTAN, PCE, Izquierda Unida, euromisiles, movimiento pacifista.

Abstract: This article aims to analyse the development experienced by the Spanish anti-NATO movement between 1981 and 1986, focusing on one of its protagonists: the Communist Party of Spain. The study will follow two lines: on the one hand, it will illustrate how the «party of anti-franquism» participated in the dynamics that characterised the protests against NATO membership; on the other hand, it will highlight how this participation influenced the transformations undergone during this period by the communists' politics and by its organisational structure.

Keywords: NATO Referendum, Partido Comunista Español (Spanish Communist Party), Izquierda Unida, euromissiles crisis, peace movement.

* Este artículo se enmarca en el proyecto del Ministerio de Economía y Competitividad HAR2012-34132.

A finales de los años setenta empezó la «segunda guerra fría»: se cerró aquella fase de «distensión» entre Washington y Moscú inaugurada en la década anterior y se produjo una nueva agudización de los niveles de enfrentamiento entre las dos superpotencias. Lo reflejaban los tonos de cruzada adoptados por el nuevo presidente norteamericano elegido en noviembre de 1980, Ronald Reagan, quien describía la Unión Soviética como «el centro del mal en el mundo moderno» y auspiciaba que el comunismo fuera barrido cuanto antes en «el montón de cenizas de la historia». Una de las principales manifestaciones del recrudecimiento de la tensión entre los dos bloques fue la «crisis de los euromisiles»: en diciembre de 1979, como reacción a la colocación de misiles atómicos SS-20 en Europa del Este por parte de los soviéticos, la OTAN anunció el despliegue en el oeste de más de 500 Pershing II y Cruise, que fueron finalmente instalados cuatro años más tarde en Alemania occidental, Italia, Gran Bretaña, Holanda y Bélgica¹.

Así, a principios de los ochenta, el viejo continente se fue convirtiendo en el teatro de un posible conflicto nuclear. A los ojos de muchos parecía estar al borde de un apocalipsis. La ecologista alemana Petra Kelly alertaba contra el peligro de una «Euroshima». Ken Coates, pacifista británico, dibujaba en términos espeluznantes lo que habría sido el escenario europeo en el caso de que se hubiera llegado a la utilización de los misiles atómicos: «Si algún europeo sobreviviera [...] se encontraría en un universo caníbal [...] La tragedia de una Europa post-nuclear sería vivida por personas mutiladas [...] juntadas en feroces escuadrones con el fin de asegurarse la supervivencia pasando por encima de los cráneos de los demás»². En 1980, ante esta perspectiva catastrófica, Edward Thompson escribía: «Si deseamos sobrevivir, tenemos que protestar»³. De hecho, el autor de *La formación de la clase obrera en Inglaterra* fue uno de los principales inspiradores del amplio movimiento antinuclear que floreció a escala mundial en la primera mitad de la década: como

¹ Leopoldo NUTI (ed.): *The Crisis of Détente in Europe*, Nueva York, Routledge, 2008.

² Ken COATES: *No Cruise Missiles, No SS20's*, Nottingham, B. Russell Peace Foundation, 1980, p. 13.

³ Edward P. THOMPSON: *Protest and Survive*, Nottingham, B. Russell Peace Foundation, 1980, p. 33.

ha relatado detalladamente Lawrence Wittner, las «palomas» se levantaron entonces contra los «halcones», buscando formas de «distensión desde abajo»⁴.

Fue en este clima internacional en el que, en 1982, se produjo la adhesión de España a la OTAN y, en 1986, se celebró el referéndum que la confirmó definitivamente. Contra la entrada y permanencia del país en la Alianza Atlántica fue puesta en marcha una campaña que, promovida durante un lustro por un vasto y heterogéneo conjunto de organizaciones y comités a lo largo y ancho de la geografía española, enlazó con las protestas contra los euro-misiles y alcanzó dimensiones notables, gozando de extensos apoyos entre la ciudadanía. El propósito del presente artículo consiste precisamente en analizar el desarrollo experimentado por el movimiento de oposición a la OTAN entre 1981 y 1986, centrandlo en un sujeto que fue uno de sus protagonistas: el Partido Comunista de España (PCE). El estudio seguirá dos líneas: por un lado, ilustrará cómo el «partido del antifranquismo» participó en las dinámicas que caracterizaron las protestas contra la pertenencia a la Alianza Atlántica; por el otro, evidenciará la influencia que dicha participación ejerció en las transformaciones que en este periodo afectaron a su línea política y a su estructura organizativa.

La campaña contra la entrada y permanencia del país en la OTAN constituyó una bisagra en la trayectoria del PCE. Representó su última batalla de la transición, al concernir la última cuestión estructural de la España posfranquista que presentaba un carácter marcadamente conflictivo y que había quedado en suspenso desde los años centrales del cambio político. Al mismo tiempo, fue la primera batalla de gran envergadura que los comunistas libraron en el nuevo sistema democrático contra los gobiernos del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Hay que considerar además que, en el marco de las movilizaciones, el PCE consiguió materializar gradualmente una convergencia con otras fuerzas progresistas que, después de la celebración del referéndum, dio lugar a la fundación de Izquierda Unida (IU): encontró así una nueva fórmula político-organizativa que le permitió salir de aquella crisis en la que había entrado desde finales de los setenta e inaugurar una nueva fase de su historia.

⁴ Lawrence WITTNER: *Toward Nuclear Abolition*, Stanford, Stanford University Press, 2003, pp. 130 y ss.

Evitar el apocalipsis

En febrero de 1980, ante la incipiente escalada de la tensión militar entre Washington y Moscú, el Comité Central (CC) del PCE difundió una declaración en la que señalaba «como una exigencia fundamental [...] la defensa de la paz y la lucha para impedir una tercera guerra mundial» que habría significado «la destrucción de la humanidad»⁵. Un mes antes, preocupada por las consecuencias que podría acarrear el principio de la segunda guerra fría, la dirección del partido había condenado tanto la invasión soviética de Afganistán como la decisión de la OTAN de desplegar misiles nucleares en Europa occidental⁶. Había tomado así una posición coherente con la fórmula eurocomunista que había ido elaborando a lo largo de los setenta. Efectivamente, ésta, entre otras cosas, propugnaba la profundización y extensión del proceso de distensión internacional como medio para llegar finalmente a la disolución de los dos bloques. Rechazaba, por tanto, las lógicas bipolares, postulando la necesidad de que las fuerzas políticas y los países europeos asumieran decididamente una orientación neutralista y de no alineación⁷.

Al plantear un proyecto de este tipo, que había ido configurando a partir del nuevo rumbo emprendido a raíz de los acontecimientos checoslovacos de 1968, el PCE había roto con el modelo de «lucha por la paz» adoptado por los Partidos Comunistas (PPCC) desde los tiempos de la Komintern, fundado en la creencia de que la causa de la paz a nivel internacional coincidía sustancialmente con los objetivos establecidos por la política exterior del Kremlin⁸. De hecho, en 1977, cuando los soviéticos estaban empezando a instalar los SS-20, lejos de justificar tal iniciativa Santiago Carrillo había afirmado ante una delegación del PC italiano que no era Estados Unidos, sino la Unión Soviética la que estaba más in-

⁵ «Resolución del CC sobre política internacional», *Mundo Obrero*, 14 de febrero de 1980.

⁶ «Ante la intervención en Afganistán», *Mundo Obrero*, 18 de enero de 1980.

⁷ «II Conferencia nacional del PCE. Informe de Santiago Carrillo», septiembre de 1975, Archivo Histórico del PCE (AHPCE), Documentos, carp. 56, y Emanuele TREGLIA: «Un partido en busca de identidad. La difícil trayectoria del eurocomunismo español», *Historia del Presente*, 18 (2011), pp. 25-42.

⁸ Andrea GUIZO: *La colomba e la spada*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2006.

teresada en buscar un enfrentamiento bélico porque era consciente de que, si hubiera puesto fin a la competición en la esfera militar, se habría evidenciado más claramente su inferioridad en ámbitos como el económico o el de las «condiciones sociales y humanas»⁹. Siguiendo la misma línea, en la primavera de 1980 el PCE decidió no acudir a una conferencia de PPCC europeos sobre los temas de la paz y el desarme, argumentando que la participación a dicha reunión habría implicado un alineamiento con el Pacto de Varsovia y una aprobación de los acontecimientos de Afganistán¹⁰.

Mientras iba tomando distancia respecto a Moscú, el partido del antifranquismo en los setenta había moderado su tradicional antiatlantismo. Su actitud hacia Washington se había hecho pragmática, en el intento de suavizar los recelos con los que la administración norteamericana miraba a los comunistas y al papel que podían desempeñar en el proceso de cambio político. En este sentido, ya en septiembre de 1974 la dirección del PCE, aun estando en contra de la OTAN, había ido limitando sus protestas contra las bases estadounidenses en España. La evolución de esta nueva postura había desembocado, durante la etapa del consenso, en lo que Carrillo consideraba como una especie de pacto tácito con Adolfo Suárez que se basaba en razones de *realpolitik* y que resultaba en parte contradictorio con las propuestas de no alineamiento y disolución de los bloques: mientras el líder de la Unión de Centro Democrático (UCD) hubiera evitado impulsar la adhesión del país a la Alianza Atlántica, los comunistas se habrían abstenido de criticar la presencia de las instalaciones militares americanas¹¹. La solución de compromiso adoptada por el PCE, de todas formas, no había encontrado el favor de la administración estadounidense, cuya visión dicotómica de las relaciones internacionales no contemplaba hipótesis de terceras vías. En efecto, Terence Todman, embajador en Madrid, en sus in-

⁹ «Nota su viaggio a Madrid e Barcellona», 28 de julio de 1977, Fondazione Gramsci, PCI, 1977, MF. 299.

¹⁰ «Carta de Santiago Carrillo a los CC del PCF y del POU de Polonia», *Mundo Obrero*, 16 de abril de 1980.

¹¹ «Reunión del CE», septiembre de 1974, AHPCE, Fondo sonoro, DVD 130; «Overview of United States goals and objectives in Spain», 14 de febrero de 1978, National Archives and Records Administration (NARA), Central Foreign Policy Files, 1978MADRID01664, y Santiago CARRILLO: *La memoria en retazos*, Barcelona, DeBolsillo, 2004, p. 32.

formas subrayaba que el rechazo del partido de Carrillo a la entrada en la OTAN constituía una prueba de que, «a pesar de las reiteradas diferencias con los soviéticos, sobre las cuestiones prácticas de mayor importancia las posiciones del PCUS y del PCE» continuaban «coincidiendo»; era uno de los factores, por tanto, que seguían justificando el veto americano a una eventual participación comunista en el gobierno¹². Así, al buscar la equidistancia entre las dos superpotencias, los comunistas españoles acababan indisponiendo a ambas y se ponían en una posición quebradiza.

A partir del verano de 1980 empezó a materializarse la perspectiva de una incorporación de España a la OTAN a corto plazo, que se hizo aún más concreta con la sustitución de Suárez por Leopoldo Calvo Sotelo¹³. El 23 de febrero de 1981, cuando este último estaba a punto de ser nombrado nuevo presidente de gobierno, poco antes de que los golpistas entraran en el Congreso, Carrillo le atacó duramente. Declaró que la UCD estaba violando la solución de consenso mantenida hasta aquel momento sobre el tema atlántico y que, por tanto, los comunistas habrían vuelto a oponerse a la presencia de las bases estadounidenses¹⁴. Fue con este viraje que el PCE dio efectivamente inicio a su campaña contra la entrada en la OTAN, a cuya puesta en marcha juntó una reavivación de su antiamericanismo; una reavivación que, alimentada por la subida al poder del *cold warrior* Ronald Reagan, fue vista por la dirección del partido también como un recurso para frenar en cierta medida las crecientes voces internas que criticaban la línea internacional del eurocomunismo y que se habían manifestado con fuerza en enero en el V Congreso del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC)¹⁵.

El PCE en realidad llegaba tarde, cuando las movilizaciones contra la adhesión a la Alianza Atlántica ya habían comenzado.

¹² «PCE's Carrillo calls for "common programme"», 20 de noviembre de 1978, y «Possibility of a communist in the Spanish Government», 27 de noviembre de 1978, NARA, Central Foreign Policy Files, 1978MADRID13679 y 1978MADRID14012, respectivamente.

¹³ Charles POWELL: *El amigo americano*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011, pp. 529 y ss.

¹⁴ Santiago CARRILLO: «Peor... y con la OTAN», *Mundo Obrero*, 5 de marzo de 1981.

¹⁵ Carme MOLINERO y Pere YSAS: *Els anys del PSUC*, Barcelona, L'Avenç, 2010, pp. 327 y ss.

Las primeras iniciativas habían sido obra de aquel movimiento pacifista que, surgido durante la segunda mitad de los setenta, estaba compuesto por organizaciones y colectivos de inspiración mayoritariamente libertaria y cristiana, como el Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC), los Comités Antimilitaristas vascos o el Grup d'Acció No Violenta Anti-OTAN (GANVA) de Barcelona; este último, por ejemplo, en 1980 había organizado varias acciones, como las protestas contra la presencia de la VI flota norteamericana en el puerto barcelonés y la Marxa anti-OTAN que había recorrido varias localidades catalanas entre el 10 y el 31 de agosto¹⁶. Muchos de estos grupos sostenían un pacifismo de corte radical, basado en un antimilitarismo que enlazaba con un ideario antiautoritario y anticapitalista¹⁷. Además, el 25 de enero de 1981 había tenido lugar la primera marcha que, bajo el lema «OTAN no, bases fuera», había ido desde Madrid hasta la base estadounidense situada en Torrejón de Ardoz. El acontecimiento, al que habían acudido unas 15.000 personas, había sido promovido por una plataforma en la que figuraban también la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) y el Movimiento Comunista (MC)¹⁸. Estos dos partidos de la izquierda marxista-leninista, que se encontraban en una situación de declive, desde 1979-1980 habían empezado a prestar especial atención a los nuevos movimientos sociales y veían en las movilizaciones anti-OTAN uno de aquellos «focos de resistencia» que se proponían fomentar para ir construyendo desde abajo un nuevo tejido contestatario¹⁹.

La campaña antiatlantista experimentó una expansión significativa desde el verano, en vista del debate parlamentario sobre la

¹⁶ ENRIC PRAT: *Moviéndose por la paz*, Barcelona, Hacer, 2006, pp. 58-59.

¹⁷ Véanse, por ejemplo, «Declaración ideológica del MOC», 30 de agosto de 1979, International Institute of Social History (IISH), War Resisters International (WRI), box 541, y Pedro OLIVER: «El movimiento pacifista en la transición democrática española», en Rafael QUIROSA (ed.): *La sociedad española en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, pp. 271-286.

¹⁸ «Nos fue la marcha», *Servir al Pueblo*, 18 de febrero de 1981, y «Concentración contra la OTAN», *El País*, 27 de enero de 1981.

¹⁹ «Balance del V al VI Congreso», *Boletín de debate*, 4 de noviembre de 1980, Archivo de Historia de la LCR (AHLCR), doc. 6.33 (este archivo se puede consultar en la web historialcr.info). Sobre la izquierda radical en la transición véase Consuelo LAIZ: *La lucha final*, Madrid, La Catarata, 1995.

entrada en la Alianza previsto para finales de octubre. El PCE, a la hora de organizar mítines u otras iniciativas públicas, intentó establecer colaboraciones sobre todo con el PSOE, los sindicatos mayoritarios, asociaciones pro derechos humanos y personalidades como Joaquín Ruiz-Giménez²⁰. En cambio, rechazó «hacer actos unitarios con grupos extraparlamentarios» y «buscar apoyos en los sectores más radicales», para que su imagen no fuera asociada a eventuales consignas que iban más allá de la protesta anti-OTAN y se insertaban en una lógica antisistema²¹. Ya con ocasión de la Marcha a Torrejón, si bien algunos de sus dirigentes luego acudieron a título individual, había juzgado que a nivel oficial no era oportuno secundar la convocatoria porque nutría cierto recelo hacia los promotores. Actuó, por tanto, desligado de las bases del movimiento, que, por su parte, le acusaron de una actitud divisionista y afirmaron que su campaña, empezada «sospechosamente tarde», estaba más orientada «a la justificación ante un electorado poco “atlántico” que a la movilización popular»²². El eje de la actividad comunista consistió en una recogida masiva de firmas para pedir que la propuesta gubernamental sobre el ingreso en la OTAN fuera aplazada hasta 1983 y que, en todo caso, la decisión sobre la cuestión fuera tomada mediante referéndum. Con esta finalidad, a lo largo del verano el PCE organizó varios actos de sensibilización en ciudades y pueblos y, a finales de septiembre, lo de la oposición a la Alianza Atlántica fue el tema central de su fiesta anual. Finalmente consiguió 500.000 firmas, que entregó al Ministerio de la Presidencia el 16 de octubre. El día anterior, conjuntamente con los socialistas, había convocado una manifestación en la capital que había contado con la participación de más de 100.000 personas²³.

²⁰ «Reunión Secretariado», 21 de septiembre de 1981, Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), PSUC, sig. 230-530; «Reunión del Secretariado del PCPV», 25 de junio de 1981, AHPCE, Rosalía Sender, caja 14, e «Informe de Santiago Carrillo ante el CC del PCE», *Mundo Obrero*, 24 de septiembre de 1981.

²¹ Citas procedentes de «Campanya contra l'ingres d'Espanya a la OTAN» y «Circular del Comité de Barcelona para el seguimiento y organización de la campaña contra la OTAN», septiembre de 1981, ANC, PSUC, sig. 230-524.

²² «PSOE-PCE, guardar la ropa», *Servir al Pueblo*, 4 de octubre de 1981.

²³ «Reunión del CC del PCPV», 5 de septiembre de 1981, AHPCE, Rosalía Sender, caja 15; «Quinientas mil firmas contra el ingreso en la OTAN», *El País*,

En 1981 aparecieron ya los principales argumentos y recursos propagandísticos contra la pertenencia a la OTAN que fueron esgrimidos también en los años siguientes. Los comunistas denunciaron repetidamente que la adhesión a la Alianza mermaba la soberanía nacional y, al reforzar uno de los dos bloques, alimentaba las lógicas bipolares en un momento en el que era preciso superarlas e impulsar una Europa neutral e independiente. Rechazaron la idea según la cual el estar en la OTAN habría ayudado a tutelar el recién nacido sistema democrático, evidenciando que en algunos países miembros como Grecia y Turquía imperaban regímenes autoritarios²⁴. Además, apelaron abundantemente al imaginario apocalíptico de la época. Carrillo, por ejemplo, refiriéndose también al proyecto de bomba de neutrones desarrollado por Estados Unidos, declaró ante el Comité Ejecutivo (CE): «Europa se convierte en el teatro del enfrentamiento entre las dos superpotencias. Esto significaría simplemente la desaparición de la vida humana en Europa y, con la bomba de neutrones, el mantenimiento del potencial material. Y luego vendrían a repoblar Europa, yo no sé si los rusos o los americanos»²⁵. En la prensa comunista se subrayó constantemente que España, al pertenecer a la Alianza, en caso de guerra habría adquirido el estatus de país beligerante y, por tanto, se habría convertido en un blanco de los misiles soviéticos. Asimismo, en la propaganda visual del partido, la OTAN fue frecuentemente asociada a calaveras y otras imágenes siniestras. En esta óptica, el «llamamiento a la oposición a la entrada de España en la OTAN» llegaba a configurarse como «un llamamiento al derecho a la vida»²⁶.

17 de octubre de 1981, y «150.000 personas en Madrid por la paz», *Mundo Obrero*, 29 de octubre de 1981.

²⁴ «Razones contra la OTAN», *Mundo Obrero*, 16 de julio de 1981; «72 razones para una España neutral», *Mundo Obrero*, 27 de octubre de 1983, y «OTAN. Razones para salir», *Nuestra Bandera*, 127 (1984).

²⁵ «Reunión del CE», *Mundo Obrero*, 17 de septiembre de 1981.

²⁶ «Informe de Santiago Carrillo», *Mundo Obrero*, 24 de septiembre de 1981; *OTAN, guerra nuclear y supervivencia*, Biblioteca Mundo Obrero, febrero de 1985, y José BUHIGAS: «Una Península Ibérica desnuclearizada», *Nuestra Bandera*, 129 (1985), pp. 20-27.

La paz y sus primaveras

Las protestas no lograron evitar la adhesión del país a la Alianza, que se hizo efectiva a principios de 1982. En los meses siguientes el tema atlántico pasó a un segundo plano para el PCE, que se vio seriamente afectado por el agravamiento de aquella profunda crisis que se había ido gestando en su seno desde los años anteriores y que dio lugar a un sinfín de abandonos y expulsiones. En las elecciones de octubre los comunistas sufrieron un colapso, obteniendo el 4 por 100 de los votos, lo que provocó el fin de la secretaría general de Carrillo²⁷. Bajo el nuevo liderazgo de Gerardo Iglesias el partido decidió adoptar hacia el recién constituido gobierno del PSOE una postura no de confrontación abierta, sino de apoyo crítico, consciente de que la alternativa de poder era representada por la derecha. El PCE se propuso respaldar a los socialistas en su labor de ampliación de las libertades y de democratización del aparato del Estado. Pero, al mismo tiempo, individuó dos ámbitos en los que desarrollar una oposición más decidida a la actividad gubernamental: la política económica y la política exterior. Centrando nuestra atención sobre el segundo punto, cabe recordar que los socialistas en la campaña electoral de 1982 se habían comprometido, en caso de victoria, a celebrar inmediatamente un referéndum para sacar al país de la Alianza. Sin embargo, una vez obtenida la mayoría absoluta, fueron cambiando rápidamente su posición, postergando *sine die* la convocatoria de la consulta y demostrándose favorables a la instalación de los euromisiles. Los comunistas, dados los difusos sentimientos antiatlantistas presentes en la ciudadanía y la vastedad de sectores movilizados por la causa anti-OTAN, consideraron que esta contradicción del PSOE les abría una estructura de oportunidades que podía favorecer significativamente su recuperación, permitiéndoles adquirir un renovado protagonismo social y político, estrechar nuevas colaboraciones y ampliar así su espacio a la izquierda del partido de González. Consecuentemente, desde principios de 1983 hicieron de la batalla contra la permanencia en

²⁷ Gregorio MORÁN: *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España*, Barcelona, Planeta, 1986, pp. 579 y ss., y Juan ANDRADE: *El PCE y el PSOE en (la) transición*, Madrid, Siglo XXI, 2012, pp. 357 y ss.

la Alianza un eje prioritario de su trabajo, dedicándole importantes recursos y desarrollando una acción polifacética²⁸.

En este sentido, bajo el lema «Un referéndum para la paz», en primavera realizaron una campaña en el marco de la cual editaron 50.000 carteles y 100.000 folletos en los que exponían las razones por las que debía abandonarse la OTAN. Impulsaron también la creación de una comisión de personalidades compuesta por Rafael Alberti, Marcos Ana, Carlos París, Juan Triás, el sacerdote José María Llanos, el diputado de Esquerra Republicana de Catalunya Francesc Vicens, el senador catalán independiente Pere Portabella y el médico Ángel Sopeña. Ésta, constituida el 9 de marzo, lanzó un manifiesto y, con el patrocinio del partido, puso en marcha una recogida de firmas para instar al gobierno a celebrar el prometido referéndum antes de finales de año. La misma petición fue formulada en diversas ocasiones en el Congreso de los Diputados por parte de los cuatro parlamentarios comunistas²⁹.

Además, el PCE incrementó la inversión de militantes en el archipiélago de organizaciones y colectivos que componían el movimiento por la paz, aumentando notablemente su presencia. Aunque prefirió no dotarse de organismos específicos propios, sino participar en entidades plurales, sí hubo grupos que llegaron a contar en sus filas con una mayoría de comunistas y cuya línea, por tanto, coincidía *grosso modo* con la del partido. En Madrid, por ejemplo, fue el caso de la Asociación por la Paz y el Desarme (APD), aglutinadora del Comité de Acción por la Paz y el Desarme (CAPD), una coordinadora que reunía una quincena de organizaciones del ala moderada del pacifismo de la capital. La intención del PCE, que

²⁸ Simón SÁNCHEZ MONTERO: «La política del PCE ante el gobierno socialista», 15 de junio de 1983, AHPCE, Documentos, XI Congreso; «Resumen de la reunión del CC», *Mundo Obrero*, 2 de junio de 1983, y Álvaro SOTO: «El conflicto como respuesta social pero también política», en Álvaro SOTO y Abdón MATEOS (eds.): *Historia de la época socialista*, Madrid, Sílex, 2013, pp. 191-248. La postura de los socialistas sobre el tema OTAN es analizada detalladamente en los otros artículos de este dossier.

²⁹ «Reunión del Secretariado», 2 de febrero de 1983, ANC, PSUC, sig. 230-530; «Reunión del Comité Central», *Mundo Obrero*, 3 de febrero de 1983; *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, 29 de junio de 1983, pp. 2425-2426, y «El PCE iniciará en marzo una campaña en pro del referéndum», *El País*, 24 de febrero de 1983.

se daba cuenta de que la lucha contra la Alianza Atlántica para ser eficaz debía tener un carácter transversal y abierto, no era tanto la de hegemonizar o controlar el movimiento anti-OTAN: el partido lo alimentaba con sus propios medios orgánicos y económicos más bien porque aspiraba a erigirse en principal receptor, intérprete y catalizador político de sus demandas, estableciendo un círculo virtuoso entre movilización social y acción institucional³⁰.

Reconociendo la necesidad de aunar fuerzas y evitar una excesiva fragmentación de la campaña, los comunistas abandonaron en esta fase el precedente veto a la colaboración con los sectores radicales y participaron en diversas movilizaciones unitarias, como las protestas contra las instalaciones militares estadounidenses en Torrejón, Zaragoza y Rota que tuvieron lugar entre febrero y mayo. Asimismo, el 12 de junio el CAPD promovió un gran acto en Madrid conjuntamente con la Comisión Anti-OTAN (CAO), la otra coordinadora existente en la capital compuesta por objetores de conciencia, ecologistas, comités de barrios y militantes de la LCR y el MC. A pesar de que la CAO quisiera dar a la manifestación un carácter antimilitarista y antigubernamental, al final se concordó hacer la convocatoria sobre la base de unas reivindicaciones ampliamente compartidas, que desde entonces se convirtieron en el mínimo común denominador del movimiento anti-OTAN en sus expresiones unitarias: celebración inmediata del referéndum para salir de la Alianza, desmantelamiento de las bases norteamericanas, reducción de los presupuestos militares, una Europa sin misiles y disolución de los bloques. La jornada de lucha madrileña, cuyos principales financiadores —según *El País*— fueron el PCE, Comisiones Obreras (CCOO) y la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos, fue secundada por más de 100.000 participantes³¹.

³⁰ «Documentos políticos aprobados por el XI Congreso», *Mundo Obrero*, 9 de febrero de 1984, tesis 2, y «Entrevista con Gerardo Iglesias», *Nuestra Bandera*, 121 (1983), pp. 5-8.

³¹ Joaquina PRADES: «Miles de manifestantes pidieron en Madrid la convocatoria del referéndum», *El País*, 13 de junio de 1983; Inmaculada DE LA FUENTE: «La salida del túnel del pacifismo español», *El País*, 26 de junio de 1983, y Gonzalo WILHELMI: «El movimiento por la paz en Madrid, de la transición al primer gobierno socialista (1975-1986)», comunicación presentada en el V Congreso de la Asociación de Historiadores del Presente *Historia de la época socialista: España*,

Las movilizaciones experimentaron un nuevo auge en otoño, enlazando con las protestas realizadas a escala continental contra el inminente despliegue de los euromisiles. El 23 de octubre, en particular, en toda Europa occidental fueron convocadas manifestaciones por la paz y el desarme, las mayores de las cuales tuvieron lugar en la República Federal Alemana, donde en total salieron a las calles alrededor de 1.300.000 personas. A lo largo y ancho de la geografía española se celebraron un centenar de actos en los que participaron unos 300.000 ciudadanos. La movilización principal se realizó en la capital: 150.000 madrileños acudieron a la convocatoria lanzada por el CAPD y la CAO y respaldada por organizaciones como el PCE, la LCR, el MC, el Partido de Acción Socialista (PASOC) y CCOO. Estuvieron presentes también, como ya era costumbre, sectores de la izquierda del PSOE que criticaban la línea internacional de su propio partido y con los cuales los comunistas esperaban poder llegar a algún tipo de colaboración³².

Al finalizar 1983, el PCE había logrado acreditarse como un exponente destacado del movimiento anti-OTAN, recuperando el retraso con el que se había incorporado al mismo y disputando a las organizaciones y colectivos radicales el protagonismo que habían tenido hasta entonces. Efectivamente, al ser prácticamente el único partido parlamentario implicado en la campaña, en comparación con la LCR, el MC y los grupos pacifistas disponía de recursos más abundantes y gozaba de mayor visibilidad³³. Para evitar que la batalla contra la pertenencia a la Alianza Atlántica pudiera ser presentada por sus adversarios como una operación maniobrada desde Moscú, Iglesias defendió la necesidad de seguir manteniendo una postura de no alineación y de oposición a la lógica de los bloques. El PCE atacaba duramente la política de la admi-

1982-1996, Madrid, UNED-UAM, 2011, disponible en <http://historiadelpresente.es/congresos/historia-de-la-epoca-socialista-1982-1996>.

³² «Declaración del CE del PCE», *Mundo Obrero*, 29 de septiembre de 1983; «300.000 personas participaron ayer en manifestaciones pacifistas en toda España», *El País*, 24 de octubre de 1983, y David CORTRIGHT: *Peace*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, p. 148. Sobre Izquierda Socialista y su crítica a la posición del PSOE sobre la OTAN véase el artículo de Guillermo LEÓN en este dossier.

³³ «Los pacifistas españoles salen hoy a la calle», *El País*, 23 de octubre de 1983, y «LCR: Resolución sobre el movimiento antiguerra», junio de 1983, AHLCR, doc. 7.22.

nistración Reagan, que definía como «belicista e imperialista» y como «el factor determinante del incremento de la tensión internacional» en el último periodo, no sólo por la cuestión de los euro-misiles, sino también por hechos como sus intervenciones en Centroamérica³⁴. Sin embargo, el secretario general consideraba que esto no debía llevar a un renovado acercamiento del partido a la Unión Soviética, que era lo que en cambio proponían otros dirigentes como Jaime Ballesteros y Adolfo Piñedo. En julio de 1983, por ejemplo, afirmó ante el CC:

«Lo que estamos haciendo contra las bases, por la salida de España de la OTAN, exige más claridad que nunca [...] en el sentido de que no estamos con ninguno de los bloques y sí por el desmantelamiento de ambos, y cualquier concepto que confunda al respecto, matices que confundan, yo creo que es un flaco servicio a la lucha por la paz, y en este país hay una gran posibilidad de movilización, de tirar de este movimiento que está en marcha ya»³⁵.

La no alineación y una nítida independencia del Kremlin, por tanto, eran vistas como condiciones indispensables para que el PCE pudiera conseguir establecer alianzas amplias y transversales en el marco de la campaña anti-OTAN. Además, Iglesias expresaba interés y simpatía por aquellos grupos pacifistas que en Europa del Este luchaban contra la política internacional de los países del socialismo real, porque reputaba que el movimiento por la paz, portador de un nuevo tipo de internacionalismo, debía reunir a las fuerzas progresistas y democráticas de ambos lados del Telón de Acero para actuar como una «diplomacia de los pueblos»³⁶. Estas posturas del PCE contribuyeron a que sus relaciones con el PCUS, por lo menos hasta la llegada al poder de Mijaíl Gorbachov en 1985, estuvieran marcadas por constantes fricciones. El caso español, por tanto, fue uno

³⁴ «Documentos políticos aprobados por el XI Congreso», *Mundo Obrero*, 9 de febrero de 1984, tesis 1.

³⁵ «Intervención de Gerardo Iglesias en el Comité Central», *Mundo Obrero*, 14 de julio de 1983, e «Intervención de J. F. Pla en el Comité Central (Parte III)», *Mundo Obrero*, 28 de julio de 1983.

³⁶ «Informe del CC al XI Congreso», *Mundo Obrero*, 22 de diciembre de 1983, y «Documentos políticos aprobados por el XI Congreso», *Mundo Obrero*, 9 de febrero de 1984, tesis 1.

más que demostró que la Unión Soviética en los ochenta había perdido sustancialmente la capacidad de dirigir las movilizaciones por la paz que se desarrollaban en Europa occidental, dado que éstas, a nivel mayoritario, se enfrentaban tanto a los planes de Washington como a los de Moscú³⁷. La línea de Iglesias, de todas formas, provocaba profundas controversias en el partido, como se pudo observar en diciembre de 1983 cuando Ballesteros, reclamando la necesidad de que el PCE asumiera un sesgo más acusadamente antiimperialista, en el XI Congreso presentó una tesis de política internacional alternativa a la oficialista que, si bien salió derrotada, encontró un notable respaldo³⁸. La discrepancia continuó en los meses siguientes, confluyendo en aquel conjunto de polémicas que, como se verá en las próximas páginas, entre 1984 y 1985 llevaron a importantes escisiones y abandonos. Mientras tanto, a finales de 1983 se produjo ya la salida del PCE de Ignacio Gallego, quien fundó un partido prosoviético, el futuro Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE), financiado y reconocido por la Unión Soviética³⁹.

A principios de 1984 el PCE dio su pleno apoyo a la campaña «Primavera por la paz», lanzada por la Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas (CEOP) y dirigida a presionar al PSOE, que se posicionaba cada vez más a favor de la permanencia en la OTAN, para que convocara un referéndum «claro y sin trampas». La CEOP, que había nacido unos meses antes, agrupaba a varias decenas de grupos y coordinadoras locales, y hasta 1986 funcionó como plataforma para la promoción de iniciativas unitarias. Los partidos políticos como PCE, LCR y MC colaboraban con ella y participaban en su labor a través de sus propios militantes activos en las organizaciones pacifistas. La campaña de primavera, abierta el 19 de febrero por la IV Marcha a Torrejón, alcanzó su cenit con los masivos actos realizados en la segunda quincena de mayo en ciudades como Barcelona y Zaragoza, y, sobre todo, con la manifestación que tuvo lugar en

³⁷ José RUIZ: *El desarme nuclear europeo*, Granada, Universidad de Granada, 2006, pp. 122 y ss., y Lawrence WITTNER: *Toward Nuclear Abolition...*, pp. 202 y ss.

³⁸ La tesis alternativa obtuvo 353 votos frente a los 406 de la oficial. Véase «Tesis I. En torno al imperialismo», *Mundo Obrero, Suplemento XI Congreso*, 4, 18 de diciembre de 1983.

³⁹ «Carta del PCUS» y «Contestación del PCE», *Mundo Obrero*, 9 de febrero de 1983.

Madrid el 3 de junio, a la que acudieron 500.000 ciudadanos⁴⁰. La multitudinaria afluencia a las protestas evidenciaba que las demandas del movimiento anti-OTAN encontraban amplio eco en la ciudadanía. De hecho, en una encuesta llevada a cabo en noviembre de 1983 en nueve democracias industriales, España había aparecido como el país menos proclive a considerar que la cooperación entre Europa y Estados Unidos fuera el mejor medio para garantizar la seguridad internacional (11 por 100 de los entrevistados), lo que demostraba un significativo recelo hacia Washington⁴¹.

Tiempo de convergencia

En mayo de 1984 el PCE lanzó un llamamiento «para promover un proyecto de renovación social desde posiciones de izquierda». Convocaba «a partidos, grupos, organizaciones y personalidades» a un debate que tenía «como objetivo la elaboración de propuestas alternativas a los principales problemas» que sufría España. La tarea que indicaban los comunistas, y que habían ido esbozando a lo largo de 1983, consistía en «recoger el impulso social al cambio» que latía en diversos sectores de la ciudadanía y «dirigirlo hacia la creación de una convergencia de fuerzas» que pudiera «traducirse en un programa de acción transformadora». La idea de una formación sociopolítica que agrupara a las izquierdas no era nueva. El PCE la había defendido ya a lo largo de los setenta. Pero, mientras entonces creía que el nuevo sujeto se tenía que construir sobre todo a través de la colaboración con el PSOE, ahora lo concebía como un medio para que las fuerzas a la izquierda del partido de González no se quedaran en el «castillo encantado de la crítica testimonial» o en el «refugio desencantado de la inhibición amarga»⁴².

⁴⁰ «Intervención de Gerardo Iglesias en el Comité Central», *Mundo Obrero*, 1 de marzo de 1984; «Primavera por la paz», *Mundo Obrero*, 22 de marzo de 1984; «Por los senderos de la paz», *Mundo Obrero*, 30 de mayo de 1984; «100.000 personas se manifiestan en Barcelona por la paz», *El País*, 21 de mayo de 1984, y «Un grito por la paz», *El País*, 4 de junio de 1984.

⁴¹ «España aparece en la encuesta como el país más pacifista», *El País*, 29 de noviembre de 1983.

⁴² «La opción de la izquierda» e «Intervención de Gerardo Iglesias en el Comité Central», *Mundo Obrero*, 30 de mayo de 1984.

Según Iglesias, la convergencia, que habría debido contar con la implicación de los movimientos sociales y canalizar institucionalmente sus demandas, era la vía maestra para la recuperación y el fortalecimiento de un PCE que, por su parte, habría ejercido *de facto* el papel dirigente en la nueva formación, en la medida en que habría sido probablemente el integrante con mayor peso político. La fórmula propuesta por los comunistas miraba claramente a captar todos aquellos votantes socialistas que se sentían decepcionados por el PSOE, por su supuesta derechización y su traición de las promesas electorales⁴³.

Las movilizaciones sociales eran consideradas como el caldo de cultivo y el motor de la confluencia. En esta óptica, la dirección comunista daba indicaciones de unir la batalla contra la Alianza Atlántica «al desarrollo de la amplia convergencia social y política aprobada por el Comité Central»⁴⁴. De hecho, fue precisamente en el marco de la campaña anti-OTAN, a raíz del éxito de la «Primavera por la paz», donde el proyecto del PCE encontró su primera, embrionaria materialización. El principal colaborador de los comunistas en este sentido fue el PASOC, heredero del PSOE histórico, que reivindicaba la tradición socialista encarnada por el «joven Pablo Iglesias antibelicista aun a riesgo de ir a la cárcel»⁴⁵. En junio *Acción Socialista*, respondiendo positivamente al llamamiento del PCE, definía como una tarea urgente agrupar a la izquierda actuando «sin recluirse en los dogmatismos y en las conductas simplificadoras de cada ideología»⁴⁶.

Los contactos y entrevistas empezados por los comunistas y el PASOC, y extendidos a otras organizaciones y personalidades, dieron lugar al surgimiento, a finales de julio, de la Mesa por el Referéndum (MR). Esta, que aún no representaba la convergencia pero sí un importante primer paso hacia ella, estaba presidida por Ramón Tamames y en su interior el grupo más numeroso era el re-

⁴³ «Una reunión sin crispaciones», *Mundo Obrero*, 10 de octubre de 1984; «Informe del secretario general», *Mundo Obrero, extra Comité Central*, marzo de 1985, y Nicolás SARTORIUS: «Una convergencia social y política», *Mundo Obrero*, 6 de junio de 1984.

⁴⁴ «Alternativa económica y lucha por la paz», *Mundo Obrero*, 18 de julio de 1984.

⁴⁵ «Manifestaciones», *Acción Socialista*, 1 de noviembre de 1983.

⁴⁶ «La Izquierda en España», *Acción Socialista*, 15 de junio de 1984.

lacionado con el PCE, que contaba con cinco miembros: Enrique Curiel, Gregorio López Raimundo, Josep Palau, Marcelino Camacho y Julián Ariza —aunque estos dos últimos participaban en nombre de CCOO—. A su lado estaban, entre otros, Alonso Puerta (PASOC), Fernando Castedo (Centro Democrático y Social), Juan María Bandrés (Euskadiko Ezkerra), Francesc Vicens (Esquerra Republicana de Catalunya) y Ángel Benito (Partido Andalucista). La Mesa se proponía un solo objetivo: hacer que el gobierno convocara inmediatamente un referéndum claro y vinculante sobre la permanencia o la salida de España de la OTAN. Sin embargo, el nuevo organismo evitaba pronunciarse a favor de una u otra opción porque algunos de sus integrantes, a pesar de que quisieran que los ciudadanos tuviesen derecho a decidir, todavía no habían definido qué postura adoptar ante la futura consulta. Era el caso, sobre todo, del CDS de Adolfo Suárez, cuya participación el PCE valoraba mucho porque permitía que la lucha por el referéndum saliera de un marco exclusivamente de izquierdas. Reproduciendo una dinámica parecida a la de la Junta Democrática en 1974-1975, a la Mesa estatal se sumaron en los meses siguientes otras de nivel local, como la catalana y la andaluza, formadas en septiembre⁴⁷.

La aparición de la MR ocasionó perplejidades en las filas comunistas. Por ejemplo, Ballesteros, en una carta en la que anticipaba las múltiples razones por las que salió del PCE y entró en el partido de Gallego a finales de 1984, escribía:

«Esta historia de las Mesas [...] suscita serias dudas [...] No aparece claro por qué estas Mesas sólo plantean la exigencia del referéndum [...] y no también la salida de la OTAN. El argumento táctico de que así se amplían los sectores [...] que exigen el referéndum [...] no es convincente [...] Las Mesas no ya no amplían sino que reducen la convergencia que se dio en la gran manifestación de Madrid del 3 de junio pasado. Fuera han quedado las organizaciones pacifistas [...] fuera de ellas han quedado también tanto el PC que dirige Ignacio Gallego, como los Comités Anti-OTAN. A cambio de dejar fuera todas estas fuerzas, ¿qué es lo nuevo que logra incorporar la Mesa? Parece que tan sólo a algún miembro del CDS [...]

⁴⁷ «A la espera del otoño» y «La Mesa, en marcha», *Mundo Obrero*, 8 de agosto de 1984, y «El sentido de las Mesas por el Referéndum», *Acción Socialista*, 1 de octubre de 1984.

y poco más [...] Las Mesas aportan poco y, a cambio, dividen el amplio frente proreferéndum y por la salida de la OTAN»⁴⁸.

Estos juicios, compartidos por varios dirigentes, enlazaron con la cuestión más general de la oposición, en el seno del partido, a la política de convergencia. Según Carrillo, Piñedo y otros miembros del CC, la línea de Iglesias era liquidacionista, porque la confluencia habría llevado a la desideologización o incluso a la desaparición del PCE. El ex secretario general consideraba que la nueva formación tenía sentido hacerla con el PSOE durante la transición; en cambio, a la altura de 1984-1985 no había actores relevantes con los que valía la pena aliarse. Como alternativa, los críticos proponían la recuperación del PCE como tal. Estas discrepancias de fondo, maduras en 1984 y sumadas a otras que exceden los límites de nuestro análisis, en la primavera de 1985 provocaron la salida del partido de un nutrido grupo encabezado por Carrillo, quien empezó a montar la futura Mesa para la Unidad de los Comunistas (MUC)⁴⁹.

La MR fue acogida desfavorablemente por buena parte del movimiento por la paz. Por ejemplo, Gabriela Serra, destacada activista de la Coordinadora de Comités Anti-OTAN de Catalunya, afirmaba:

«El éxito de la última campaña anti-OTAN va a afectar [...] los intentos en curso de formar plataformas políticas [...] En estos propósitos hay una constante: la de contar con la representación [...] del movimiento pacifista [...] [El PCE] necesita un aliciente más que sus propias siglas [...] El ingrediente “pacifista” ha de estar, pues, presente. Se supone que es lo que más votos puede dar [...] El movimiento por la paz —sus organizaciones— no debe verse implicado en la contienda electoral [...] Pienso que el movimiento en nuestro país debe seguir el camino de desarrollarse por su base, afianzar sus perspectivas (asentando, por ejemplo, los contenidos antimilitaristas, contenidos que a las fuerzas que tienen su vista puesta en las próximas elecciones les parecen aborrecibles)»⁵⁰.

⁴⁸ «Carta de Jaime Ballesteros al Comité Central», *Mundo Obrero*, 14 de noviembre de 1984.

⁴⁹ Luis RAMIRO: *Cambio y adaptación en la izquierda*, Madrid, CIS, 2004, pp. 112 y ss.

⁵⁰ Gabriela SERRA: «Tras la campaña de la primavera», *La puça i el general*, 41 (1984).

La condena de la MR como cuerpo ajeno al movimiento por la paz y la denuncia de que constituyera un intento del PCE de aprovecharse de la popularidad de la campaña anti-OTAN para rentabilizarla electoralmente eran compartidas, entre otros, por la LCR y el MC. Estas posturas se reprodujeron en la CEOP que, a causa de las críticas al nuevo organismo formuladas por grupos como el MOC y la CAO, guardó las distancias con la Mesa, aunque sí aceptó mantener contactos con ella⁵¹. El PCE, por su parte, siguió colaborando con la CEOP en la promoción de iniciativas unitarias y continuó la participación en su seno de sus militantes. Pero, al mismo tiempo, con la MR disponía de un instrumento eficaz bajo el punto de vista mediático y con un proceso de toma de decisiones más restringido, que aumentaba su protagonismo y que le permitía no sólo llevar adelante su proyecto de convergencia, sino también realizar una campaña por el referéndum con un perfil propio, desvinculado claramente de las consignas radicales que caracterizaban una porción significativa del movimiento por la paz. A este propósito, el secretario de organización del PCE daba la siguiente instrucción a la hora de promover mesas locales: «Debemos huir de la tendencia de aliarnos con fuerzas que, lejos de aumentar nuestra capacidad de actuación, nos darían un matiz izquierdizante que haría difícil o rompería el compromiso de la mesa estatal»⁵².

Efectivamente, como ya se ha apuntado anteriormente, muchos colectivos y organizaciones concebían la batalla anti-OTAN como parte de una lucha revolucionaria más amplia, dirigida contra la institución militar en cuanto tal y, en general, contra el sistema capitalista y patriarcal. Las diferencias entre las distintas alas del movimiento contra la Alianza Atlántica, que generaron incesantes debates en los encuentros estatales que tuvieron lugar en 1984-1985, se habían manifestado, por ejemplo, durante la «Primavera por la paz» cuando, contrariamente al parecer del PCE, habían sido organizadas protestas antimilitaristas en Valladolid con oca-

⁵¹ «Del rosa al amarillo», *Servir al Pueblo*, 27 de junio de 1984; «La Mesa por el Referéndum, un sombrero de copa sobre el movimiento pacifista», *Combate*, 11 de octubre de 1984, y «Una reunión sin crispaciones», *Mundo Obrero*, 10 de octubre de 1984.

⁵² Francisco PALERO: «OTAN: mesas proreferéndum», *Mundo Obrero*, 26 de septiembre de 1984.

sión de la celebración del Día de las Fuerzas Armadas⁵³. Según el partido de Iglesias, era necesario evitar acciones de este tipo y reivindicaciones vanguardistas porque dificultaban que alrededor de la oposición a la OTAN se consolidara una «mayoría social de carácter plural». Así, desdibujando los rasgos que debía tener la campaña contra la Alianza Atlántica, en septiembre de 1985 el CC del PSUC afirmaba:

«Nos parece absurda la polémica de la CEOP sobre si asumir o no todas las consignas del movimiento pacifista; nuestra opinión es que cabe centrarnos en el tema OTAN y no dispersar la atención de la opinión pública con otras cuestiones que [...] lo más probable es que resten adhesiones en vez de sumarlas»⁵⁴.

El 23 de octubre de 1984, en el debate anual sobre el estado de la nación, González expuso su conocido decálogo, decantándose definitivamente por una posición proatlantista. Dos días antes, como contrarréplica, la MR había organizado un mitin en el Paraninfo de la Complutense. En sus intervenciones en el Congreso de los Diputados y en los contactos que tuvieron con el gobierno en este periodo, los comunistas subrayaron que el PSOE estaba buscando en el Parlamento un consenso a favor de la OTAN que no existía en la sociedad, como trató de demostrar la jornada de lucha del 2 de diciembre convocada por la CEOP en toda España. Las protestas tuvieron su epicentro en Madrid, donde —según los organizadores— 500.000 personas acudieron a la manifestación promovida por la CAPD y la CAO. Otras concentraciones relevantes fueron realizadas en Barcelona, Valencia y Zaragoza⁵⁵. Durante el primer semestre de 1985 las movilizaciones alcanzaron nuevamente el cenit el 5 de

⁵³ «El movimiento por la paz a debate», *La puça i el general*, 44 (1985); «¿Desfiles? No, gracias», *Servir al Pueblo*, 13 de junio de 1984; «La celebración del Día de las Fuerzas Armadas coincide con la proliferación de polémicas sobre la OTAN», *El País*, 27 de mayo de 1984, y Martí CAUSSA y Ricard MARTÍNEZ (eds.): *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid, La Oveja Roja, 2014, pp. 139-152.

⁵⁴ «Reunión del CC del PSUC», 28 de septiembre de 1985, ANC, PSUC, sig. 230-3319.

⁵⁵ «Se prepara un gran acto», *Mundo Obrero*, 10 de octubre de 1984; «OTAN: consenso contra la sociedad», *Mundo Obrero*, 7 de noviembre de 1984, y «Mani-

mayo, con ocasión de la visita de Reagan a España. Medio millón de ciudadanos en Madrid y 250.000 en Barcelona bajaron a las calles para declarar al presidente norteamericano, demonizado en cuanto símbolo de guerra y opresión, como «persona no grata». Un mes más tarde, en la Casa de Campo de la capital, a lo largo de nueve horas se sucedieron actuaciones musicales e intervenciones políticas en un festival organizado por la MR. Iglesias, apoyándose en los sondeos, reputaba que tras estos éxitos la posición del movimiento por la salida de la OTAN resultaba «reforzada»⁵⁶.

Después del verano la batalla entró en su fase final. Los comunistas indicaban que no se podía hacer «una campaña anti-PSOE»: «Hay que señalar —se decía en la ya citada reunión del PSUC— las responsabilidades del gobierno y del propio PSOE, pero sin descalificaciones de carácter general». De esta forma, como subrayaba también la MR, se quería evitar alimentar la pretensión de González de presentar el referéndum como un plebiscito sobre el conjunto de la política del gobierno⁵⁷. Además de recurrir a los argumentos ya mencionados anteriormente, el PCE se esforzó para desmentir el supuesto nexo que, según la propaganda socialista, existía entre la permanencia en la OTAN y la adhesión a la CEE. De las numerosas iniciativas públicas que tuvieron lugar en otoño cabe destacar la enésima multitudinaria movilización convocada por la CEOP el 10 de noviembre. Dos días después, un editorial de *El País* decía:

«Si España siguiese en la Alianza Atlántica con una opinión pública mayoritariamente en contra, el consenso alcanzado en el Parlamento [...] abriría una brecha en la confianza del electorado en las instituciones de la democracia representativa [...] Es imposible que el gobierno no saque conclusiones de las manifestaciones del domingo»⁵⁸.

festaciones y cadenas humanas piden en varias ciudades la salida de la OTAN», *El País*, 3 de diciembre de 1984.

⁵⁶ «Informe al Comité Central», *Mundo Obrero*, 3 de julio de 1985; «Érase una vez en América», *NB*, 129 (1985), pp. 4-15; «Manos arriba, que viene Reagan», *Mundo Obrero*, 8 de mayo de 1985, y «Cientos de miles de manifestantes en Madrid y en Barcelona contra la visita de Reagan», *El País*, 6 de mayo de 1985.

⁵⁷ «Reunión del CC del PSUC», 28 de septiembre de 1985, ANC, PSUC, sig. 230-3319, y «Las Mesas por el Referéndum rechazan un plebiscito sobre la política exterior», *El País*, 6 de diciembre de 1985.

⁵⁸ «Tras las manifestaciones», *El País*, 12 de noviembre de 1985; «España, con-

De hecho, el PSOE sacó conclusiones y, a finales de 1985, anunció oficialmente su propósito de celebrar el anhelado referéndum en marzo.

El referéndum y más allá

A raíz del anuncio de la convocatoria del referéndum la MR consideró cumplida su tarea básica y el 25 de enero se convirtió en la Plataforma Cívica por la Salida de España de la OTAN, que, nacida en Madrid y articulada en plataformas locales, ante la consulta se ponía como objetivo explícito la victoria del NO a la permanencia. Ya desde el verano el PCE había empezado a plantear la exigencia de transformar las mesas en este sentido. Al nuevo organismo, con la excepción del CDS, se incorporaron todas las fuerzas que habían compuesto la MR y otras como el oscuro Partido Humanista. En su actividad y proyección pública adquirieron especial relevancia personalidades como el escritor Antonio Gala —designado presidente— y el excomandante Luis Otero. La plataforma, que denunció como confusa y manipuladora la formulación de la pregunta del referéndum establecida por el gobierno, puso en marcha un intenso calendario de iniciativas, consiguiendo una notable visibilidad mediática. Efectivamente, a lo largo de febrero organizó debates, lanzó un documento suscrito por intelectuales y artistas, y, en colaboración con la CEOP, promovió grandes manifestaciones los días 4, 16 y, sobre todo, 23, cuando en Madrid se concentraron —según los convocantes— 800.000 personas. La campaña anti-OTAN se cerró el 9 de marzo, tres días antes de la consulta, con un último acto unitario en el madrileño parque del Oeste⁵⁹. Mientras tanto, en respuesta, el PSOE desacreditaba las razones del PCE:

tra la OTAN», *Mundo Obrero*, 20 de noviembre de 1985, y «Una propuesta de política exterior y de defensa fuera de la OTAN», *Mundo Obrero*, 29 de enero de 1986.

⁵⁹ Véanse los artículos de *Mundo Obrero* del 5 de febrero de 1986; «Más de 500.000 esperanzas», *Mundo Obrero*, 19 de marzo de 1986; «Acciones de protesta en las principales ciudades españolas», *El País*, 5 de febrero de 1986; «Concentraciones en varias ciudades españolas en favor de la salida de la Alianza Atlántica», *El País*, 17 de febrero de 1986; «Intelectuales y artistas firman un documento contra la permanencia en la OTAN», *El País*, 19 de febrero de 1986, y «Cientos de

«A la minoría comunista —se afirmaba en una circular dirigida a los militantes socialistas— el dogmatismo le impide ver cuál es hoy el interés nacional en relación con la Alianza Atlántica y utiliza este dogmatismo para intentar recuperar el espacio que perdió debido a sus divisiones internas, aun a riesgo de poner en peligro la única fórmula que existe para que España sea gobernada por la izquierda»⁶⁰.

El referéndum del 12 de marzo fue ganado por los partidarios de la permanencia en la OTAN (52,5 por 100 de los votos). El PCE y los otros grupos que habían luchado por la salida atribuyeron la responsabilidad de la derrota esencialmente a los «medios de presión, chantaje e intimidación» que supuestamente había utilizado el PSOE, como la «manipulación partidista de los medios de comunicación, especialmente de TVE»⁶¹. Ciertamente, el partido de González había realizado una propaganda muy eficaz que en unos pocos meses le había permitido volcar las encuestas a su favor⁶². Hay que tener presente también que, desde mediados de 1985, las relaciones entre Washington y Moscú habían empezado a relajarse y las dos superpotencias habían puesto en marcha las conversaciones relativas a la limitación de armas atómicas que habrían desembocado, en 1987, en el Intermediate-Range Nuclear Force Treaty; la consulta en España, por tanto, se celebró cuando la amenaza de un inminente apocalipsis se estaba ya difuminando⁶³.

No obstante la derrota, el PCE consideraba que se había creado una situación «inmejorable para conseguir la articulación de las distintas fuerzas a la izquierda del PSOE»⁶⁴. En este sentido incitaba a seguir el ejemplo de Convocatoria por Andalucía, impulsada por Julio Anguita desde finales de 1984. Así, colaborando estrechamente con el PASOC y la Federación Progresista recién fundada

miles de manifestantes piden en Madrid el “no” a la OTAN», *El País*, 24 de febrero de 1986.

⁶⁰ «Circular de Ramón Rubial a los militantes», 18 de febrero de 1986, Pavelló de la República, DDP-PSOE, sig. 1-2.

⁶¹ «Resolución del CE del PCE», *Mundo Obrero*, 26 de marzo de 1986, y «Nos veremos las caras», *Combate*, 18 de marzo de 1986.

⁶² Consuelo DEL VAL: *Opinión pública y opinión publicada*, Madrid, CIS, 1996.

⁶³ Vladislav ZUBOK: *A Failed Empire*, Chapel Hill, University of North Carolina, 2007, pp. 265 y ss.

⁶⁴ «Un programa común para la izquierda», *Mundo Obrero*, 26 de marzo de 1986.

por Tamames, promovió la conversión de la Plataforma Cívica en la coalición de Izquierda Unida (IU). Ésta, que aspiraba a recoger una porción sustancial de los casi siete millones de votos que en el referéndum se habían expresado por el NO, surgió el 27 de abril. Tenía entre sus miembros también al Partido Carlista, al Partido Humanista, a Izquierda Republicana y, paradójicamente, al PCPE de Gallego⁶⁵. IU, a pesar de que incluyera en su programa temáticas pacifistas y se presentara como heredera de la larga batalla contra la Alianza Atlántica, como ya había pasado con la MR y la Plataforma, fue desautorizada por buena parte de las organizaciones y grupos que habían constituido el tejido de base del movimiento anti-OTAN. En el caso español, como se ha observado también a propósito del italiano, se hicieron evidentes, por tanto, las dificultades que en los años ochenta subyacieron a la problemática relación mantenida por los comunistas con los nuevos movimientos sociales y que imposibilitaron a los primeros encauzar dentro de sus propios canales a los segundos⁶⁶. El MOC, por ejemplo, rechazó netamente la perspectiva institucional de IU reputando que, en cambio, en la prosecución de la lucha por la paz hacía falta potenciar la dimensión asamblearia e implementar los métodos de desobediencia civil. La revista *En pie de paz*, refiriéndose al oportunismo de la operación patrocinada por el PCE, hablaba de «malos tiempos para la ética»⁶⁷. Se evidenciaba también que IU, contrariamente a la imagen que quería transmitir, representaba un proyecto nada innovador porque se había limitado a agrupar partidos y personalidades de la vieja izquierda. El MC, por ejemplo, afirmaba:

«Tendríamos en el Parlamento a las mismas personas que ya estuvieron en anteriores legislaturas y que contribuyeron [...] a la desmovilización popular [...] Sería una cruel paradoja: allí estarían, en el Parlamento, las mis-

⁶⁵ «Informe del Comité Ejecutivo», *Mundo Obrero*, 2 de abril de 1986; «Constituida la plataforma de la izquierda unida», *Mundo Obrero*, 7 de mayo de 1986, y «La izquierda, ante el reto de ofrecer una alternativa», *Acción Socialista*, 20 de marzo de 1986.

⁶⁶ Valentine LOMELLINI: «La fine di un'egemonia?», en Valentine LOMELLINI y Antonio VARSORI (eds.): *Dal Sessantotto al crollo del Muro*, Milán, Franco Angeli, 2013, pp. 127-152.

⁶⁷ «22-J», *En pie de paz*, 2 (1986), y «OTAN y lucha por la paz» y «Más allá del referéndum», abril de 1986, IISH, WRI, box 541.

mas caras de antes, apoyadas y avaladas por un movimiento social y político que tanta gente quiere ver como un movimiento nuevo»⁶⁸.

En las elecciones del 22 de junio IU obtuvo siete escaños y casi un millón de votos, quedándose muy por debajo de los siete auspiciados. La mayoría de los electores que se habían pronunciado por el NO a la Alianza Atlántica en las elecciones generales dio su apoyo al PSOE. Hay que tener en cuenta también el hecho de que IU había nacido de una derrota: el resultado del referéndum había causado un «segundo desencanto» en las izquierdas, limitando así los apoyos que tal vez la nueva formación habría podido conseguir en el caso de una victoria de la causa anti-OTAN en marzo. De todas formas, el balance para el PCE no era negativo: a pesar de las importantes escisiones sufridas, gracias al papel destacado que había desempeñado en la batalla por el referéndum y a la plasmación de la convergencia había registrado un ligero incremento respecto a 1982. En la década siguiente IU se consolidó y experimentó un constante crecimiento electoral triplicando, en 1996, el resultado de 1986. Así, en el marco de la campaña contra la OTAN el PCE había llegado a redefinir sus modalidades organizativas y su espacio político, cerrando definitivamente su transición e inaugurando un nuevo ciclo de su historia. Además, el mantenimiento de una posición de no alineamiento con la Unión Soviética en el contexto de la segunda guerra fría había puesto al partido en condición de hacer frente eficazmente, sin excesivos traumas, a la caída del socialismo real que ya se iba perfilando al horizonte.

⁶⁸ «¿De la calle al Parlamento?», *Servir al Pueblo*, 23 de abril de 1986, y «Resolución sobre las próximas elecciones», *Boletín interno*, 8, abril de 1986, AHLCR, doc. 8.21.